

Jean-Marc Gonin
Olivier Guez

La caída del Muro de Berlín



Crónica de aquel hecho
inesperado que cambió
el mundo

Alianza Editorial

Jean-Marc Gonin y Olivier Guez

La caída del Muro de Berlín

Traducido del francés por Manuel Talens

Índice

Siglas

Prólogo. Un muro destinado a durar cien años

Berlín Este, noche del domingo 5 al lunes 6 de febrero de 1989

Plätz, cuartel general de las tropas fronterizas de la Alemania del Este, miércoles 8 de febrero de 1989

Primera parte. La revolución de Octubre

Capítulo 1. El otoño del patriarca

Wandlitz, Waldsiedlung, sede de la presidencia del Politburó de la RDA, viernes 6 de octubre de 1989

Capítulo 2. Un héroe de nuestro tiempo

Entre Moscú y Berlín, a bordo del avión presidencial de Mijaíl Sergueievich Gorbachov, viernes 6 de octubre de 1989

Capítulo 3. El gran desfile

Berlín Este, viernes 6 de octubre de 1989

Capítulo 4. La represión de los saboteadores

Berlín Este, sábado 7 de octubre de 1989

Capítulo 5. Alerta roja

Wandlitz y Berlín Este, domingo 8 de octubre de 1989

Capítulo 6. Miedo en la ciudad

Leipzig, lunes 9 de octubre de 1989

Capítulo 7. La semana de los cuchillos largos

Berlín Este, martes 10 de octubre de 1989

Berlín Este, jueves 12 de octubre de 1989

Berlín Este, viernes 13 de octubre de 1989

Berlín Este, sábado 14 de octubre de 1989

Berlín Este, lunes 16 de octubre de 1989

Capítulo 8. Good bye, Honi!

Berlín Este, martes 17 de octubre de 1989

Segunda parte. ¡Abajo el Muro!

Capítulo 9. El malquerido

Berlín Este, jueves 19 de octubre de 1989

Capítulo 10. El pueblo perdido

Wandlitz, sábado 21 de octubre de 1989

Capítulo 11. Los coristas de Leipzig

Leipzig, domingo 22 de octubre de 1989

Potsdam, martes 23 de octubre de 1989

Capítulo 12. Huérfano de Moscú

Berlín, martes 24 de octubre de 1989

Berlín, jueves 26 de octubre de 1989

Berlín, sábado 28 de octubre de 1989

Leipzig, lunes 30 de octubre de 1989

Moscú, miércoles 1 de noviembre de 1989

Capítulo 13. El teatro de la agonía

Berlín, sábado 4 de noviembre de 1989

Capítulo 14. La invitación al viaje

Berlín, lunes, 6 de noviembre de 1989

Berlín, martes 7 de noviembre de 1989

Berlín, jueves 9 de noviembre de 1989

Capítulo 15. ¡Abrid!

Berlín, jueves 9 de noviembre de 1989

Capítulo 16. Wahnsinn!

Berlín, viernes 10 de noviembre de 1989

Epílogo

Berlín, sábado 11 de noviembre de 1989

Créditos

No entres nunca voluntariamente en una habitación o en un país cuya puerta no se abra desde el interior.

Proverbio húngaro

Este libro se basa en memorias públicas, documentos históricos, archivos y testimonios privados. Las personalidades políticas y las celebridades aparecen con su nombre verdadero. Por el contrario, hemos decidido presentar a los demás con pseudónimos con el fin de no exponer los detalles —a veces íntimos— que habían confesado durante numerosas horas de entrevistas.

Los autores

Siglas

- ADN:** *Allgemeine Deutsche Nachrichtendienst*, agencia de prensa oficial de la antigua República Democrática de Alemania (RDA).
- ARD:** Primera cadena de la televisión de la Alemania Occidental.
- BePo:** Acrónimo de *BereitschaftsPolizei*, las fuerzas antidisturbios de la policía.
- FDGB:** *Freier Deutscher Gewerkschaftsbund*, confederación de los quince sindicatos sectoriales de la RDA, correa de transmisión del Partido Comunista.
- FDJ:** *Freie Deutsche Jugend* (Juventud Libre Alemana). Juventudes del Partido Comunista de la Alemania Oriental.
- IPZ:** *Internationales Pressezentrum*, centro de prensa internacional de Berlín Este, marco de la conferencia de prensa de la que salió la apertura del Muro.
- KGB:** *Komitet Gossoudarstvennoï Bezopasnosti*, Comité de la Seguridad del Estado, servicio de inteligencia de la Unión Soviética.
- MID:** Ministerio de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética.
- NF:** *Neues Forum*, Nuevo Foro, movimiento de opo-

sición creado en septiembre de 1989 por una treintena de artistas e intelectuales berlineses que reclamaban diálogo con el régimen comunista, como ocurría en la Unión Soviética de Mijaíl Gorbachov.

NVA: *Nationale Volksarmee*, Ejército Popular Nacional de la RDA.

OLZ: *Operatives Leitzentrum*, Centro de Dirección de Operaciones, órgano de la Stasi, encargado del control de los puestos fronterizos.

PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética.

RDA: República Democrática de Alemania, creada en 1949 por la Unión Soviética en la zona ocupada por la misma.
(DDR en alemán)

RFA: República Federal de Alemania, igualmente creada en 1949, con los territorios no ocupados por la Unión Soviética.

RIAS: *Rundfunk im amerikanischen Sektor*, emisora de radio del sector norteamericano, emitía en alemán y era muy popular en Berlín Occidental.

SDP: *Sozialdemokratische Partei in der DDR*, Partido Socialdemócrata de la RDA, efímera formación política creada en octubre de 1989, absorbida en menos de un año por el SPD de la Alemania occidental.

SED: *Sozialistische Einheitspartei Deutschlands*, Partido Socialista Unificado de Alemania, nacido de

la unión entre el KPD (Partido Comunista de Alemania) y el SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania), impuesto por la Unión Soviética en 1946.

- Stasi:** *Ministerium für Staatssicherheit*, Ministerio de la Seguridad del Estado, que concentraba todas las actividades de policía política y de información del interior y exterior de la RDA.
- UB:** *Umweltbibliothek*, biblioteca creada por los feligreses de la parroquia de la iglesia de Sión, en Berlín Este.
- VEB:** *Volkseigener Betrieb*, empresa propiedad del Estado.
- Vopo:** Acrónimo de *Volkspolizei* (Policía del Pueblo), fuerzas uniformadas del Ministerio del Interior.
- ZAIG:** *Zentrale Auswertungs- und Informationsgruppe*, Grupo Central de Evaluación e Información, sección de la Stasi que custodiaba los gigantescos ficheros de la policía política de la RDA.
- ZDF:** Segunda cadena de la televisión de la Alemania Occidental.

Prólogo

Un muro destinado a durar cien años

Berlín Este, noche del domingo 5 al lunes 6 de febrero de 1989

Con el rostro ennegrecido por el carbón, los hombres avanzan por el canal del distrito de Britz. Con la mayor discreción, atraviesan una primera barrera sin problemas, luego una segunda, esta última conectada con el sistema central de seguridad del Muro.

El sonido de una sirena desgarrar la noche helada; la luz de los proyectores automáticos barre el espacio por donde se han introducido; desde una torre de observación cercana, tres guardias fronterizos disparan tiros de intimidación. Asustados, los dos fugitivos corren en zigzag para evitar las luces; tratan de alcanzar el río Spree, zambullirse en sus aguas y nadar hasta la otra orilla; una patrulla de guardia, surgida de la noche, les apunta. Uno de ellos recibe diez balas en el pecho. Muere al instante. El otro, herido en un pie, es capturado por las tropas fronterizas.

Plätz, cuartel general de las tropas fronterizas de la Alemania del Este, miércoles 8 de febrero de 1989

De un salto se cuadran. El *generaloberst* Klaus Dieter Baumgarten, miembro del Consejo Superior de la Guerra de la República Democrática Alemana, hace su entrada. Mira de arriba abajo a los asistentes. Los ocho generales y coroneles enviados por el Estado Mayor adivinan sin problemas la razón de su preocupación. Corre el rumor de que la

orden de «tirar a matar», que está en vigor de forma oficiosa desde la construcción del Muro el 13 de agosto de 1961, está caduca, pues dos hombres han tratado de atravesar la frontera. Un «lamentable accidente» ocurrido en la noche del 5 al 6 de febrero.

—Camaradas —dice Baumgarten—, elementos hostiles, a sueldo del imperialismo, están dispuestos a correr todos los riesgos para reunirse con nuestros enemigos. Los fugitivos de Berlín eran culpables del crimen de querer abandonar la República. Los guardias fronterizos que los interceptaron cumplieron con su deber y se han comportado como héroes. Esos valientes soldados han recibido la felicitación por escrito del camarada Erich Mielke. Pronto serán condecorados, obtendrán una prima y la Seguridad del Estado les concederá el verano próximo, a título excepcional, unas vacaciones de dos semanas en un pueblo turístico del Báltico. En cuanto al joven detenido hace dos días, será juzgado. Y se ha informado a los familiares de Gueffroy, la víctima, de que murió en un trágico incidente en la frontera¹.

El rostro del general Baumgarten se vuelve sombrío.

—Este asunto es muy delicado, ténganlo por seguro. Si por casualidad la prensa y las cancillerías occidentales llegasen a conocer las circunstancias exactas de la muerte de Gueffroy, la RDA sería calumniada de nuevo. No podemos permitirnos estar aislados en el cuarenta aniversario de nuestro Estado obrero y campesino.

Se pone las gafas de concha y continúa, elevando la voz:

—La frontera que divide Berlín es la más difícil de franquear del planeta. Pero, a pesar de la reciente instalación de barreras metálicas suplementarias y de la construcción de puertas con apertura teledirigida en algunos segmentos, mis servicios han registrado un recrudecimiento de las evasiones llevadas a cabo con éxito estos últimos años, lo cual alegraría mucho a los medios occidentales. En el futuro debemos mantener un alto grado de seguridad y reforzar aún más los controles fronterizos. Pero debemos hacerlo de

otra forma. Las consignas son claras: para ser breve, alta tecnología en vez de derramamiento de sangre. Por eso es absolutamente necesario que aceleremos los preparativos y la puesta a punto del plan «Muro de alta tecnología 2000».

El general Baumgarten saca de su cartera un grueso fajo de planos y proyectos. Mientras sus subordinados hojean los documentos que les ha hecho distribuir, se acerca a la ventana. La nieve cae en abundancia sobre la llanura de Brandeburgo; en la calle desierta, un Trabant patina.

El «Muro de alta tecnología 2000»: ¡Su último reto, el más ambicioso de todos! Desde hace treinta y cinco años se ocupa de la seguridad y de la protección de las fronteras de la RDA y, en particular, de las del Muro. Antes de su edificación, entre ciento cincuenta y doscientos mil alemanes del Este, la mayoría jóvenes cualificados, abandonaban el país cada año. A primera hora del 13 de agosto de 1961, bajo la protección de carros blindados soviéticos, Erich Honecker, el futuro secretario general del Partido, supervisó el desarrollo de la operación de acordonamiento indispensable para la construcción del Muro: trece estaciones de metro cerradas; la mayoría de los puntos de paso entre los sectores, amurallados; el conjunto de las infraestructuras, administraciones y redes de distribución de gas, agua y electricidad, reorganizado. Las redes de alambradas ordinarias, y luego los muros de ladrillo hueco erizados, fueron reemplazados por bloques prefabricados con cemento armado pesado y de alta densidad, de una altura de 3,6 metros y coronados por una cresta de cemento.

El general está orgulloso de esta larga franja que en algunos lugares tiene un espesor de cien metros en los que no menos de once series de obstáculos esperan a los candidatos a la huida. A sus visitantes, miembros de delegaciones de países hermanos, se complace en enseñarles los detalles de los sistemas de alarma, los hilos para tropezar que están conectados con cohetes de alumbrado, las puntas de acero incrustadas en el cemento, las pistas para perros, las

fosas antitanques, los obstáculos con alambres de púas, las trampas destinadas a los vehículos demasiado aventureros, las planchas de clavos dispuestas al pie del cinturón interior, cuyas largas puntas de doce centímetros pueden literalmente clavar en el suelo a un hombre que saltase desde el muro interior. Delante del Spree, el río que separa en algunos lugares las ciudades gemelas, les explica el funcionamiento de las instalaciones subacuáticas, el de las placas de acero erizadas de clavos y el de las barreras de barro; la eficacia de las redes electrificadas que impiden el acceso a los canales subterráneos que unen las dos partes de Berlín. Desde el camino asfaltado que rodea el interior de la zona fronteriza han podido contemplar el círculo de doscientas sesenta torres de observación que se interponen entre el Oeste y los ciudadanos de Berlín a quienes es necesario disuadir de sus deseos de emigrar.

Baumgarten piensa de nuevo en aquella jornada radiante de agosto de 1966, cuando una multitud abigarrada, que agitaba frenéticamente pequeñas banderas tricolores con espigas de trigo, el compás y el martillo, desfiló por la avenida Unter den Linden. A aquel desfile del Muro con aires de fiesta le sucedieron, en los años posteriores, desfiles militares, maniobras, revistas y concentraciones de las FDJ, las Juventudes Comunistas, cuyo brillo y fastuosidad no ha olvidado.

Fuera, la nieve cae con mayor intensidad. Con paso lento y gesto de preocupación, el general se acerca a sus hombres.

—Con el fin de reducir los accidentes mortales, el «Muro de alta tecnología 2000» debe permitirnos detectar y seguir a todo individuo que se le acerque antes de que llegue a las primeras fortificaciones. Al final, todos los intentos de huida serán grabados por un sistema de vigilancia electrónica siempre más allá de las instalaciones del Muro.

Con voz monocorde, habla de la futura instalación de sensores que captan los intentos de escalada, de detecto-

res acústicos por infrarrojos que permiten descubrir cualquier variación del campo magnético, de nuevos captadores de corriente a lo largo de la frontera. De ahora en adelante, las patrullas de guardias gozarán de emisores móviles y aparatos de infrarrojos.

—Comprenderá usted por qué, coronel Hoffmann, esperamos con impaciencia los resultados del Instituto Central de Geofísica de Potsdam en materia de detección de los seísmos.

Hoffmann, representante de los servicios de planificación material del Ministerio de la Defensa Nacional, se levanta penosamente.

—No están listos. Los últimos ensayos han revelado que nuestro sistema todavía no permitiría distinguir a las personas de los animales. La puesta a punto de los combinados electrónicos que deben proporcionar piezas y microchips también está retrasada por falta de financiación.

Baumgarten da un puñetazo sobre la mesa.

—¡Inútiles! Arrégleselas para que respeten sus contratos lo antes posible. ¡El «Muro de alta tecnología 2000» tiene prioridad absoluta!

¹ Estos últimos nunca pudieron velar su cadáver, ya que la Stasi procedió inmediatamente a la cremación del cuerpo, tal como acostumbraba a hacer en circunstancias parecidas para que nadie verificase las causas de la muerte.

PRIMERA PARTE
LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE